

Una publicación de
EL COLOMBIANO
Medellín, jueves 1º de diciembre de 1994

Salud

260-02

Salud

Coordinación y redacción
Marleny Vélez Castaño

Diseño de portada
Juan Guillermo Ordóñez

Diagramación
Juan Diego Londoño L.

Mercadeo
Lucía Madrigal C.

Ventas
Valencia Ceballos y Cía.
Publicidad y Algo Más

Bogotá
Oficina EL COLOMBIANO
en Bogotá

Oficina EL COLOMBIANO
en Cali

Fotomecánica e impresión
EL COLOMBIANO

Trípode médico

Vocación, fe y humanismo

Con el auge del tecnicismo de la medicina se han ido perdiendo las necesidades propias del paciente, que están por encima de curar su enfermedad, como la comprensión, el calor humano y el trato especial por parte del médico. Elaborar el perfil del médico de la década de los 90, acorde con los adelantos científicos, es una tarea dispendiosa que compete a quienes en la cotidianidad de su trabajo, reconocen las angustias del paciente y las expectativas que tienen frente al «restaurador» de su salud.

Nadie más indicado que el doctor Iván Darío Vélez Atehortúa,

director general del Hospital Pablo Tobón Uribe, un gran humanista que consagra este principio en todos y cada uno de los servicios asistenciales que se prestan en esta institución con alma.

«Siempre, el perfil del médico debe tener como principal ingrediente una profunda vocación. En medicina nada se puede compensar con dinero, porque manejamos dolor, tristeza, angustia y a veces agresividad, de unos seres humanos en momentos difíciles de su existencia. El médico debe ser solidario con esta persona que es depositaria de su intimidad y

confianza, quien tal vez sólo busca a alguien que lo escuche en su soledad, producto del automatismo de los aparatos y el fragor de los medios de comunicación».

¿Qué espera hoy el paciente del médico?

«Que sea alguien con la calma suficiente de escucharlo, no a quien está al frente mirando el reloj, acosado, con los minutos medidos para una cita porque hay otro paciente en turno que paga mucho».

¿Cuál es su mensaje a los médicos en su día?

«Simplemente, que somos

depositarios de máxima confianza por parte del paciente y este hecho nos obliga mucho más a ser comprensivos, a tener gran capacidad de darnos como lo hace un sacerdote y compaginar nuestra actividad con la necesidad humana, ya que trabajamos con la materia prima más noble de la creación que es el ser humano y justamente en los momentos más difíciles de su existencia, que es cuando pierde o cree haber perdido su salud, para eso se necesitan vocación, fe y amor. En esencia, la medicina se puede ejercer con todas las de la ley cuando existe este trípode para apoyarla».



Doctor Iván Darío Vélez Atehortúa